

**Dámaso Chicharro, *El poeta Alonso de Bonilla, un giennense del siglo XVII*, Jaén, Universidad de Jaén, 2011, 270 pp.**

Alonso de Bonilla es uno de esos poetas áureos cuya obra ha quedado oscurecida por la fama de los genios de nuestro Siglo de Oro. Y ello a pesar del innegable interés de su producción literaria, que merece ser conocida y leída hoy día tanto por los especialistas como por el público más amplio; es más, este autor es considerado como uno de los iniciadores del conceptismo. Por todo ello se ha de saludar la reciente aparición de *El poeta Alonso de Bonilla, un giennense del siglo XVII*, una interesante monografía sobre este poeta, realizada por Dámaso Chicharro Chamorro, catedrático de literatura española de la Universidad de Jaén.

Alonso de Bonilla vivió entre los años 1570 y 1642, en pleno Siglo de Oro. Nació en Baeza, donde residió buena parte de su vida, aunque también se tiene noticia de que vivió en Córdoba. La mayor parte de su obra literaria consiste en composiciones poéticas de temática religiosa, publicada en diversos volúmenes o recogida en distintas relaciones de justas poéticas y otro tipo de obras. Tan sólo en las últimas décadas ha sido objeto de estudio; sobre él se han realizado algunas tesis doctorales y se han publicado un cierto número de estudios, muchos de ellos, por cierto, firmados por el autor del libro que reseñamos. Efectivamente, el interés del profesor Chicharro por la figura de Alonso de Bonilla se evidencia en una serie de artículos y libros aparecidos desde la década de los ochenta hasta la actualidad. De hecho, como él mismo comenta en su estudio, se está dedicando a la edición crítica de la obra de este baezano.

La monografía se estructura en cuatro capítulos, más una cumplida introducción y una bibliografía final sobre el autor estudiado. En la introducción nos ofrece, por un parte, un estado de la cuestión, con un interesante repaso a la bibliografía sobre Bonilla, y, por otra, una semblanza del tanto del autor, su oficio de platero y “usurero”, sus relaciones familiares, sus amistades literarias y todo tipo de detalles biográficos que permiten comprender mejor esta figura, como de sus obras fundamentales.

El primer capítulo (“Nueva producción literaria de Alonso de Bonilla”) ofrece un panorama completísimo de las obras de este autor no analizadas en la introducción. Siguiendo –y ampliando– a Juan Cruz, agrupa esos poemas dispersos en otras composiciones, así como las obras en prosa, en diversos bloques que se añaden a las obras comentadas en el apartado inicial del libro, lo que le ofrece al lector una visión de conjunto de toda la producción literaria de Alonso de Bonilla, lo que completa los datos fundamentales básicos (vida y obra) de este escritor.

En el segundo de los capítulos presenta y analiza el amplio “Romance sobre la unidad y trinidad de Dios”. El estudio de Chicharro permite comprender este largo poema, en el que Alonso de Bonilla trata un tema teológico tan complejo (e incomprensible) como es el misterio de la Trinidad. En él, este baezano demostró unos profundos conocimientos teológicos que quizá puedan servir de prueba de su paso por las aulas universitarias de Baeza, a la sazón en pleno apogeo.

A mi forma de entender, los capítulos tercero y cuarto forman una interesante unidad. En el tercer capítulo se analiza el cancionero que Alonso de Bonilla dedicó a Santa Teresa y que incorporó en su *Nuevo jardín de flores divinas*, que Pedro de la Cuesta imprimió en Baeza el año 1617; el último de los capítulos está dedicado a presentar una serie de poemas que este poeta dedicó a Santa Teresa y que fueron incluidos en la *Relación breve de las fiestas que en la ciudad de Córdoba se celebraban a la beatificación de Teresa de Jesús*, de Juan Páez de Valenzuela; en este libro, impreso en Córdoba en 1615, se incluyen una serie de composiciones poéticas de Alonso de Bonilla que el profesor Chicharro analiza en detalle, uno a uno, acercando al lector actual la complejidad del lenguaje literario de este poeta, y son glosados en detalle por el autor, que va desbrozando el significado de poemas en ocasiones ciertamente complejos por sus consideraciones teológicas.

Se ha de destacar que en estos capítulos se presenta la primera edición moderna de estos dos conjuntos de textos teresianos de Alonso de Bonilla. Se trata de un anticipo de la labor ecdótica que este catedrático está llevando a cabo sobre la poesía de Bonilla. En *Nuevo Jardín de flores divinas* Bonilla incorporó veinte composiciones poéticas, en las que predominan las formas castellanas, aunque, teniendo en cuenta que muchas de ellas derivan de justas poéticas, en las

que se proponía que los participantes compusieran glosas sobre poemitas ya existentes, no se ha de tomar necesariamente por una predilección personal. Entre los poemas en metros castellanos destacan algunas en las que se trata el tema de la reforma carmelitana apoyándose a veces en la designación “descalzo” (“Hoy os manda descalzar”; “Teresa no echaréis menos”; “Descalzar vuestros pies vos”; “Como a Moisés el calzado”) o en el aspecto de fundadora y reformadora (“Teresa edifica templos”; “No es mucho Teresa amada”; “Hoy Teresa nuevo ser”). Otros, en fin, alaban a Teresa de Jesús en general o en relación a sus experiencias místicas (“Más que en Salomón se ven”; “Hoy del poder sempiterno”; “Teresa la pluma mía”; “A la ligera y de modo”; “Tantas de Teresa son”; “Del que ya ilustró el Carmelo”).

Bonilla también utilizó metros italianizantes en este grupo poético; así, incluyó algunos sonetos (“Sabio que en ti no cabes de elocuente”; “Como el esposo eterno y peregrino”; “Los preceptos de Cristo son caminos”; “No sin misterio nombre de Ahumada”; “No quiere con un alma religiosa”; “Castillo sois de intrépida pureza”), si bien, en mi opinión, destaca por méritos propios la canción “Del Betis rico en la nevada orilla”, una pieza que nos hace pensar en Fernando de Herrera, pero con una voz más barroca, que hacen pensar en un cierto gongorismo. Obsérvese la complejidad sintáctica, los hipérbatos y la bimetración, los elementos sensoriales que pueblan el poema::

Virgen, si a las regiones donde habitas  
suben las voces, llegan los deseos  
de pechos fieles, con indignos labios,  
entre estas hoy de tu grandeza escritas  
vivas memorias, de tu amor trofeos,  
recibe de mi pluma estos agravios,  
que si entre tantos sabios  
que la palma y laurel corona y llama,  
y escriben hoy de tu alabanza sumas,  
que en ser veloces las ligeras plumas  
dicen que cada pluma es una fama,  
te sirve mi rudeza.

Como he dicho, el último de los capítulos está dedicado a la presentación (edición y estudio) de los poemas de Bonilla insertos en la citada *Relación* de Juan Páez de Valenzuela. Se trata de los sonetos “Un alma al cuerpo de mujer unida” y “Son las prisiones, grillos y cadenas”, la composición en octavas reales “Si tenéis tal amor, Teresa hermosa”, el poema “Vuestro fervoroso celo”, en décimas, y, por último, “Si el serafín abrasado”, en quintillas. De ellas destaca, a mi parecer, el primer soneto mencionado, en el que se describe el rapto místico de la santa (en aquella época, beata, aunque considerada como santa por muchos), en un estilo que me resulta especialmente clásico, casi garcilasiano, en el que los juegos de palabras y la tendencia al conceptismo abstracto se reduce:

Un alma al cuerpo de mujer unida  
en éxtasis profundo se levanta  
arrebataada con pureza tanta  
que, absorta, el grave peso humano olvida.  
Oye a su Dios, que afable le convida  
y con divina música le encanta,  
de hoy más Teresa oye que le canta;  
“Habrà de ser entre àngeles tu vida”.  
Al sentido dormida, a Dios despierta,  
en oculta voz conoce que, en serena  
frente y alegre, sus empleos ayuda.  
Hoy nace la seña de serlo cierta  
de silbo blando que en silencio suena  
y de armonía dulcemente muda.

Me parece innegable el acierto de versos como “de silbo blando que en silencio suena”, ¿cómo no recordar ese “silbo de los aires amorosos” de San Juan de la Cruz? Por otra parte, esa “armonía dulcemente muda” (el pie forzado del que habla el profesor Chicharro) nos hace recordar inmediatamente “la música callada” del otro gran poeta carmelitano. Si se compara este poema con la canción antes comentada, será fácil detectar las diferencias entre la dificultad casi gongorina de aquella y el equilibrio clasicista de éste. El pormenorizado análisis del profesor Chicharro desvela los rasgos compositivos y estilísticos de este y el resto de los poemas; este investigador comenta la posible influencia en Bonilla no sólo de la poesía de Teresa de Jesús, sino también de fray Luis de León. Asimismo, remite a la producción teresiana (de la que es buen conocedor, pues ha editado tanto *Las moradas* como el *Libro de la vida* de la santa).

En definitiva, esta monografía ofrece todos los datos necesarios para comprender la figura de Alonso de Bonilla, cuya relevancia en la historia de la literatura —en tanto que iniciador del conceptismo— es innegable; el valor de su producción literaria ya fue vista por sus contemporáneos, entre ellos Lope de Vega, que le dedicó cálidas alabanzas en su *Laurel de Apolo*. La producción poética de Bonilla es sumamente interesante y variada; sus poemas en formas italianizantes van desde el clasicismo garcilasiano al manierismo herreriano, sus versos castellanos recuerdan a veces los juegos de palabras típicamente cancioneriles —con recursos como la *adnominatio*—, otros evocan la poesía popular y otras ocasiones son composiciones claramente conceptistas.

Confiemos en que este estudio se vea completado en un futuro próximo con la publicación de la edición crítica de las obras de Alonso de Bonilla.

**José Julio Martín Romero**